

El Eco de Cartagena

BOLETIN DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA SEGUNDA EPOCA

A la Junta local de Subsistencias

Dije en uno de mis anteriores artículos que la Junta de Subsistencias sería probablemente uno de tantos organismos administrativos que se reúnen unas cuantas veces para no hacer y que, por lo mismo, debía convocar a una reunión del pueblo en el Teatro-Urco o en cualquier otro local espacioso para darle cuenta de sus propósitos y de los medios que estimaba necesarios para realizarlos.

Me ratifico en lo dicho y el tiempo se va encargando de confirmar mi juicio: la acción de la Junta hasta ahora ha resultado completamente vana, pues, el único artículo en que hemos experimentado una baja de precio posible, es en los huevos, debido a la intervención del señor Carrion, que es hombre de acción.

Esta, pues, la señora Junta en la piqueta y no debe extrañar que la opinión de los señores de la Junta sea que los blancos espaldas, porque nosotros son los que la forman y está con el pago evidente de ser azotada por ellos, y azotada hasta el extremo de tener que dar por muerta y dejar el cuerpo que los vascos ocupan a hombres capaces de estudiar la situación de la nación pública, ni más ni menos, que lo que está comiendo y de hacer algo práctico que conduzca a calmar el hambre que es germen de anarquía, como está de muerte, extendida por gran parte de la masa social.

No es el problema, como decirse suele, de la colmena; no es cosa que se cura con nuestras medidas típicas y tradicionales generalmente, como de lavar al presidente de la Junta al detalle de unos cuantos artículos, perseguir fraudes en la elaboración de algunos o repeler el trigo más que el más que es el que llega a mayor altura y en donde la acción de las Juntas locales apoyada por la opinión de las localidades respectivas, puede y debe sentir su influjo.

Si el trigo está más en la fuente que en las derivaciones, en la fuente debe corrérsele y no estárse a hacerlo en sus derivaciones donde será más fácil, pero menos eficaz y aquí, en España, el trigo grave, está en la fuente: es el Gobierno que no prohíbe la exportación aunque lo diga así en «La Esfera» y en sus agentes que no persiguen a los especuladores, sino que en esos e inmediatamente en los productores o especuladores, más aún en aquellos que en estos, porque las ventajas de precio los ha hecho ya capitalistas y con ambos caracteres de productores y especuladores funcionan; en esos y exclusivamente en los especuladores y especuladores que producen un artículo caro y escaso, especulan fabulosamente los especuladores.

Atos para el especulador y la voluntad de venderlo sea justa y de testimonio de la justicia: visto más tiempo en la fuente y en la fuente, que en las derivaciones de obreros que, día a día, a los obreros escasean oratorios de algunos especuladores y a las actividades trágicas con que se prestaban a declarar el agravio.

Verdad es que don Felipe, actual de don Pedro de los especuladores y la honra hace maravillas, pero vamos en esta campaña, también por el azúcar aigo.

Reducto de "Arrivistas"

Sobre la cabeza de otra mujer francesa pesa en estos momentos la amenaza de una ejecución. Elena Brion (que así se llama esta nueva víctima) espera encadenada en una cárcel francesa, la resolución de los paladines de la HUMANIDAD.

Y espera esa resolución, con la pesadumbre que puede esperarse una liberación de aventureros entronizados en la gobernación de los pueblos.

«Basta de hombres muertos: paz, paz». He aquí todo el delito cometido por la secretaría del Orfeonato Obrero.

El lector, acaso, asaz caudoroso, no encontrará justificado el subrepto de esa figura femenina socialista. Si, en realidad, (dirá para sus adentros) no hay delito alguno en las palabras de Elena Brion. Y esa candorosa le llevará más lejos. A su mente acudirán los últimos que se adjudicó Francia ante el mundo: CUNA DE LA CIVILIZACION, PAIS DE LA LIBERTAD, PUEBLO DE LA DEMOCRACIA, MADRE DE LA JUSTICIA.

Pues sí, caudoroso lector, Elena Brion hace bien con inquietarse. El hecho de meterla en un inmundado calabozo por haber pronunciado las palabras que ya conoces, es una avanzada de lo que son capaces de hacer los hombres que hoy están al frente de los tristes destinos de la Francia. Esa Libertad, esa Civilización, esa Democracia, esa Justicia de la Francia, no representan ninguna garantía para la seguridad personal de Elena Brion.

Nunca han sido en Francia una garantía de las personas esos bellos conceptos, pero en los actuales momentos menos aún. El proceso Dreyfus, los denuncias de Briand abarrotando las cárceles francesas de obreros, ferroviarios, los atropellos desastrosos cometidos contra la persona de Zola, las orgas monstruosas de la Guardia Republicana, que tanta sangre proletaria hicieron correr por las calles francesas, son consideraciones a la seguridad personal comparados el pasado con el presente.

Justo es reconocer que el aumento de horrores del presente francés débese al exterior. De la gobernación de los países que se dicen amigos de Francia se han apoderado violentamente ARRIVISTAS de toda laya.

Venidos de Italia a Oriano, Bonifacio Salandra; en Inglaterra a Lloyd George; en Rusia a Kerensky, afortunadamente ya retirado de la vida política moscovita; en Grecia a Venizelos....

Estos «arrivistas», por solidaridad, por defensa de clase, son los que afirman las unas del TIGRE galo para que zarpe en las entrañas del pueblo francés haciendo correr sangre inocente, preciosa, cristiana, como la de Elena Brion.

A Kerensky ya le ha tomado su turno. Por la violencia se apoderó de las cuartas del pueblo ruso. Por la violencia se le despojó. Después de Kerensky vendrán los Romanovs, los Lloyd George, los Venizelos, los Clemenceaus.

Está visto, QUIEN A HIERRO MATA A HIERRO MUERE.

Juan Carrion.

Máscaras y ceniza

¡Oh cuán dulce es vivir! ¡La vida es bella! Hemos el sol que señorea al cielo, la tierra hermosa con brillantes flores, y dulces los colores.

del amor, y de cándida doncella el mirar virginal... ¡La vida es bella! Ríemse, pues, y de espumoso vino la copa alcemos en festivo acento; vuelva el perfume a enriquecer el viento, suene el eco de la casta divina.

Que hoy sea máscaras alegres, hoy bulliciosos amores, hoy el coque de flores, hoy el dulce entoquecer; y riendo y suspirando estar ledos contemplando vuestra pureza de ángel, vuestras gracias de mujer.

¡Quién es ese que al son de la blanda lira, con delicioso fuego los dulces ayes del amor supira? El canta, él ríe, él enloquece... ¡Oh ciego! vendrá... ya nos asombra ese día sublime que el labio solo estremecido nombra, que el alma en santa majestad oprime.

¡Grande, terrible, solitario día! ¿Qué nos dice ese canto que retumba en el templo? ¿A qué lúgubre campana, qué nos dice en sus gritos de agonía? Una generación baja a la tumba, otra generación crece hoy lozana, pero a la tumba bajará mañana.

Más ¡cielos! ¿Qué he visto? ¡Cielos! ¡No lo veis? ¿Qué no lo veis? Una mano descarnada que escribe en esa pared... ¡Y es la mano de la muerte! ¡Cielos! ¡Temblad y leed. Terribles de ver a los hombres precipitarse en tropez tras mentales lumbas y fantástico placer; y del sepulcro olvidados.

¡Oh! ¡Oh! tremenda cosa es ver casi se acerca al sepulcro, tócanle, van a caer, y al lanzar quién un grito de alegría, húndense en él.

¡Insensatos! que no saben lo que es la vida; no ven que hay de la cuna al sepulcro breve senda, triste e infiel. Un relámpago es la vida: ya sollozando caéis, miráis un instante al mundo, alborotáis al ves; más siempre oyendo los golpes tristes, lúgubres, con que abre la azada en la tierra el palacio que tendréis.

¡Insensatos! Mientras dure este confuso entremés, uno representa al rey, otro representa al rey, éste alza el guiso la frente, aquél le lame los pies; más iguales los espera y recibe tumba cruel, y al devorar un capáver no pregunta de quién es. Qué a la entrada del sepulcro dejó el noble y altivo, a sus adorno la dama, y el guerrero su laurel; y trémulo y demudo van a quicio es Dios y Juez, que pide espantable cuenta y pesan balanza fiel las miserias del mendigo, la pompa y goce del rey.

A Aparisi y Guijarro.

La neutralidad y la duración de la guerra

Paris 29, 10 noche. M. Clemenceau ha presentado un proyecto de ley poniendo a las órdenes directas del Estado todos los buques mercantes, aliados y neutrales, anclados en los puertos franceses.

(Del «A B C» y otros periódicos.)

Encabezamos este artículo con el anuncio del atropello con que nos amenaza a los países neutrales, y especialmente a España, M. Clemenceau, para que se vea cómo las gastan nuestros amigos los aliados, esos mismos que pretenden defender Romanones en un artículo violento, intemperante, del «Diario Universal», y que ha vuelto a poner otra vez de moda el intervencionismo del funesto político.

Los gritos de dolor del conde de Romanones no deben extrañar a nadie. El ex-presidente del Consejo tiene una participación directa del 17 y medio por 100 en todos los negocios de Penarroya; compró para dicha entidad la flota gijonesa, dejando sin flota mercante a una región tan importante como Asturias, y planteando desde entonces la crisis de los carbones. La flota de Gijón tenía por principal misión la de transportar carbones desde Asturias a los puertos de la Península; pero por obra y gracia de Romanones, esa flota pasa a poder de la Transmediterránea, y ésta la pone al servicio de Penarroya para exportar plomos, dejando sin cobertaje a los puertos españoles y planteando desde entonces el serio problema del carbón.

Pues bien; este hombre que ha desorganizado la política de su país, y que ha introducido una tan grande confusión en los negocios españoles, es el que protesta de una manera airada contra los torpedeamientos.

La Prensa aliadófila sigue haciendo coro al político intervencionista. El «Diario Universal» rompió el fuego; le sigue «El Liberal», dando la nota aguda, y la demás Prensa sigue chillando, pidiendo al Gobierno que adopte medidas energicas. ¡Ya veremos lo que dice esa misma Prensa y lo que le aconseja al Gobierno cuando Clemenceau se incaute de los buques españoles que actualmente están en Francia.

Esa Prensa francófila ha adoptado como estribillo, al tratar de los torpedeamientos, el que los alemanes torpedean los buques españoles que llevan contrabando corresponden muy mal a la hidalguía y consideración con que son tratados en España. Nosotros quisieramos que esta Prensa que así habla tan de ligero, nos dijera en qué consiste esta consideración de que tanto se jactan.

¡Consiste acaso en que los internados del Camerón están albergados y alimentados en España por cuenta del Gobierno alemán? Pues si en esto consiste la hidalguía hemos de declarar que con eso no se hace más que cumplir una ordenanza del Derecho de gentes, o es que la consideración y la hidalguía de que alardea esa Prensa consiste en los groseros insultos que la Prensa aliadófila dirige constantemente a los alemanes residentes en España, al Emperador de Alemania y a su representación diplomática, a quienes se les acusa de espías y para quienes esa Prensa no tiene más que palabras suaves y groseros insultos sin que esos periódicos sean castigados por el Gobierno.

Publicistas y hasta ex-ministros, como el Sr. Sánchez de Toca, insultan de una manera vil, en periódicos y en libros, al Ejército alemán y a su Gobierno. ¿Entiende todo esto por consideración la Prensa francófila? ¿Es que la más España ha hecho nada que pueda favorecer a los Imperios centrales? Lo único que ha hecho España es reconocer oficialmente el bloqueo de Alemania por Inglaterra, y protestar cuando Alemania ha prohibido, en uso de su perfecto derecho, y en justa represalia, el comercio con Inglaterra, oponiéndose con sus submarinos a que Inglaterra realice impunemente el atropello del bloqueo alemán.

Los Gobiernos españoles, por el contrario, no han hecho más que ampliar el concepto de la neutralidad en un sentido perjudicial para Alemania y útil para los aliados, y de no haber sido por la Prensa neutralista, a estas horas habríamos ya entrado en la guerra al lado de los aliados.

Desde el comienzo de la guerra, no solamente España, ha puesto al servicio de la Entente toda su industria, sino que la agricultura española ha servido para alimentar a los aliados, publicando al mismo tiempo decretos y ordenanzas que obedecen exclusivamente a peticiones inglesas y francesas, y que perjudican grandemente los intereses de Alemania. Como ejemplo, citaremos uno solo: el indigno decreto contra los submarinos, que fué dictado por Inglaterra al Gobierno Dato-Lema.

Los Gobiernos francófilos españoles siempre al servicio de los aliados - Romanones hizo algo más que estar al servicio de la Entente - no han observado nunca una neutralidad imparcial. Cada vez que un periódico inglés o francés, o sus aliados en España, publican alguna protesta, o exponen algún capricho de sus dueños o señores, en seguida se apresura el Gobierno a dar pública satisfacción a la exposición en la Prensa, y el presidente del Consejo o el ministro a quien corresponde la petición, llama a los periodistas y hace públicas declaraciones de sumisión a los aliados.

Todo lo contrario sucede cuando algún periódico neutralista ataca a los aliados; el presidente del Consejo o el ministro a quien corresponda la protesta, lo desmiente, y los aliados si bien impusieron tomando a España como un país conquistado. Esperamos con impaciencia lo que dirá el Gobierno español cuando Francia se incaute de nuestros buques.

Todo lo contrario sucede cuando ocurre algún desgraciado torpedeamiento.

Entonces el Gobierno declara oficialmente que interpondrá en Berlín la más enérgica protesta.

Hace mucho tiempo que venimos invitando al Gobierno para que nos diga qué medida ha adoptado contra las violaciones de Inglaterra y Francia, cometidas en territorio español y con nuestros correos oficiales, sin que sepamos nada y si España ha ostentado satisfacción oficial.

Hasta la fecha el Gobierno está mudo. Y ante hechos tan concretos, nosotros invitamos a la Prensa francófila a que nos diga donde está la hidalguía la consideración y la imparcialidad. Nosotros no la vemos por parte alguna.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de J. CASAU

Queda, a. J. (anillo Galdón)

Nuestro folletón

En breve comenzaremos a publicar en nuestro folletón la interesante novela titulada

«La Nevatilla»

Original del distinguido escritor don Angel Ruiz y Pablo.

«La Nevatilla» por su índole y amenidad, seguramente será leída con gran interés como tantas otras que publica este diario de la ILUSTRACION PATRIA.

De Sociedad

Los que viajan

Ayer tuvimos el gusto de saludar en nuestra redacción al Excmo. señor Conde de Falcón, el cual regresó anoche a Murcia.

Ayer tuvimos el gusto de saludar en esta casa al reputado doctor en Medicina don José Fernández Martínez ríes propietario de Baza.

Regresó de la Corte el Gerente de la Compañía de Tranvías eléctricos de esta ciudad, nuestro distinguido amigo don Joaquín Díaz Zapata.

Morció a Madrid, después de una breve estancia en ésta el comerciante de Barcelona don Lucas Bufet Pairón.

Notas varias

La próxima semana se celebrará en el Teatro Principal, el concierto que a beneficio de la Junta de Protección a la Infancia está organizando la distinguida profesora de piano doña Matilde Palmer de Madrazo.

En breve se efectuará la boda de la bella señorita, Martina Magaña, hija del capitán de Artillería, don Jo-

De Sociedad

se, con el joven capitán de infantería nuestro amigo y paisano don Benigno González.

Nuestro amigo don Martín Pérez oficial de telégrafos de esta, nos comunicó que queriendo contribuir en beneficio de los hijos de obreros para que alcancen carrera, desde hoy hará una bonificación de un 50 por 100 a los hijos de obreros que se preparan en su academia para la carrera de Telégrafos.

Enfermos

Se encuentra ligeramente enfermo, nuestro respetable amigo el ingeniero director de las Obras de este puerto don Francisco de Alabarte.

Segue mejorado de la enfermedad que aqueja el rico minero, don Juan López.

Letras de Info

Esta tarde ha recibido cristiana sepultura en el Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios el cadáver de la señora doña Isabel Molero Roja, madre de nuestros apreciados amigos don Rafael y don Pedro García.

A la familia de la finada sabemos suelta más cordios pésame.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de J. CASAU

Queda, a. J. (anillo Galdón)